



La chiquillería, sobre todo, aprende la historia ocurrida hace dos mil años, en Belén, interrumpiendo el habitual quehacer de quienes, en aquella primera Nochebuena, recibieron, de los ángeles, la Buena Nueva. Esta catequesis, sin embargo, trasciende ampliamente el mundo infantil.

## El Belén de Begonte: Una obra diez años en cartel

Con guión de San Lucas, y un amplio reparto, convoca a gentes de toda la tierra luguesa

**Víctor López Villarabid**

“Y sucedió en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto, para que se hiciese el censo de toda la tierra...”. Y José subió también a Galilea, desde la ciudad de Nazaret, hacia Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, a fin de inscribirse con María, la mujer desposada con él, que estaba encinta”.

A partir de aquí se iniciaba una nueva época, la cual, aún después de los milenios sigue vigente y con fuertes raíces, que hacen que más de 20.000 visitantes, se trasladen a Begonte, y guarden cola, en el frío atardecer del invierno de la estepa lucense, a fin de poder ver la evolución mecánica del gran misterio de la humanidad, en una representación, en la cual se podría relacionar un reparto como suelen hacer los del Séptimo

Arte: Director, José Domínguez Varela. Directores adjuntos, José Rodríguez Varela, y Dionisio Varela Barro, y un largo etcétera en donde no faltará el técnico de motores — más de cincuenta—, el de alumbrado que se denominarían, al igual que el del sonido, ingenieros. El productor en este caso, serían los visitantes y los distintos organismos de la Administración que colaboran en el mantenimiento de esta obra, el Belén de Begonte.



Habría de figurar también un supervisor, cargo que, desde luego, recaería en Julio Giz Ramil, quien ha tenido y sigue teniendo, desde pregonero hasta coordinador, mucho que ver con este Belén.

Y claro, también necesitaría el reparto de esta obra, un guionista. Naturalmente, por méritos propios, tiene que ser San Lucas.

Esta representación cumple, en esta edición, los 10 años de vida, y sigue en aumento su promoción, lo que se comprende al analizar el reparto y el contenido que imprimió el guionista a la obra.

“Y sucedió que mientras estaban ellos allí, se cumplieron los días del parto de ella, y dio a luz su hijo primogénito, y lo envolvió en unos pañales, y lo reclinó en un pesebre”.

Ese niño es el epicentro del Nacimiento de Begonte. Adorándole, desfilaron, en estos años de la década que ahora se cumple, muchos miles de personas; con más o menos convencimiento, pero movidos por algo que les llevó allí. ¿La ilusión y sonrisa de un niño...? ¿El matar el tiempo sobrante en las vacaciones navideñas? ¿El seguir la tradición de hacer en tan entrañables fechas, vida familiar?

Estos y otros muchos motivos pueden y, de hecho, median en alguna forma que se mantenga viva esta numerosa afluencia a ver el Belén de Begonte, pero sabido es que, aún con líneas torcidas, lleva el Maestro la nave a su puerto. Sus servidores, quienes año tras año montan este mecanizado y artístico belén, convirtiendo a Begonte en el primer foco navideño de la provincia lucense, quien ofrece, a la postre, cultura, ambiente navideño, trasladando al hombre a un ambiente del cual está muy necesitado en estos tiempos que le ha correspondido vivir.

No encontró lugar para nacer, el rey de reyes, mejor que un lugar del ganado, en una cuadra, a juzgar por el pesebre. En las posadas, no había lugar. Se estaba en pleno censo, y no cabía albergar a una mujer en semejante estado.

Evidentemente, cambian los tiempos, y más cuando median dos mil años, pero en

esta circunstancia, el cambio es menor...

“Había unos pastores en aquella misma tierra, que dormían y esperaban al raso, velando, durante las horas de la noche, sus rebaños. Y un ángel del Señor vino a su lado, y resplandeció en torno de ellos la gloria del Señor...”.

Con la música de villancico, al exterior, esperan los visitantes entrar en la planta baja del edificio del Teleclub de Begonte. Allí se vive el paso del día a la noche, de la luna al sol. Se ve, la nieve, caer; mientras lava la lavandera, en el río; trabaja el herrero, en su fragua; el carpintero trocea la madera, el pescador saca la pieza del río, y, así, cientos de figuras, movidas mecánicamente, hacen el milagro, cuando menos en la técnica moderna, de reunir aquél día.

También el Belén de Begonte tiene sus ángeles, que avisan de la buena nueva, que lo promocionan, que regulan el tráfico de las horas punta, y que, sobre todo, trabajan a lo largo de todo el año, edición tras edición, mejorando este belén, carisma principal de la cristiandad, y haciendo que esta obra humana ofrezca, a los lucenses y visitantes en general, la buena nueva de la Navidad, con sus recuerdos, añoranzas que el hombre guarda todavía en su intimidad. Quien pudiera conocer los pensamientos ocultos de muchos visitantes, a la hora de ver el pesebre del Belén que, desde hace diez años, se expone en Begonte...

“No temáis; porque he aquí que os doy una buena noticia. Una alegría grande, que lo será para todo el pueblo que hoy os ha nacido un salvador”.

Suponemos que algo así habrá sucedido durante esta década, en muchas almas que visitaron el Teleclub de Begonte, para contemplar su Belén. Aunque para muchos resulte ser; nada más que una curiosidad bien construida, con ingenio, se supone que algo queda y eso será lo que mueve a que la obra vaya a más, y se le vislumbre larga continuidad. ¡Ea!, atravesemos hasta Begonte, y veamos esta noticia, ya cumplida!...

La obra trata de hacerse según su guión, y parece se consigue.